¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 496

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR — HABANA, VIERNES 11 DE ABRIL DE 1913 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

La señora Autoridad

La presuntuosa matrona salvaguardia del capital, y madre de la iniquidad, ha tenido que ver con nosotros.

No contenta con la presión perpétua y general que de manera permanente ejerce sobre toda nuestra vida de trabajadores condenados a la explotación y la miseria, ha querido levantar la nota, y hacernos sentir de manera más aguda su inícuo poder.

Y tan cobarde como torpe, hase fingido ruborizada (ella la de pétrea epidermis), por algunos conceptos vertidos en artículos publicados por este periódico.

Parece que algún amante del orden, la tranquilidad y el sosiego burgués, denunció a la *bendita* dama nuestros artículos: «Desde Caibarién» y «¡Venganza!» aparecidos en los números 489 y 490 respectivamente, y de aquí el gesto pudoroso e iracundo de la roñosa vieja.

En ambos trabajos, sólo verdades se dicen; sólo razonables y lógicas consideraciones se hacen; cuanto allí está escrito nosotros lo sostenemos, nosotros lo podemos probar.

Y aunque no dudamos en que seremos condenados, precisamente por no tener culpa alguna, estamos dispuestos a desafiar todas las consecuencias, siempre que de defender la verdad se trate.

No callaremos por nada ni por nadie; a los gestos más o menos irritados y cómicos de la *respetable;* a sus demasías, contestaremos gritando más alto, cantando más claro.

Tenemos un ideal que nos hace fuertes, con la fuerza de la convicción y la verdad: ¿qué valen ante su poder cárceles, uniformes, o maüsers?

Puede toda la máquina gubernamental descargar sobre nosotros su fuerza; puede en su loco terror fingir escándalo para justificar lo injustificable, la Themis capitalista siempre arbitraria y parcial, nuestra labor no cejará por ello, y los golpes solo servirán para señalarnos mejor los peligros.

La libertad de expresar nuestro pensamiento; de exteriorizar nuestras opiniones sin someternos al capricho de ningún guindilla más o menos elevado en jerarquía, no es una gracia piadosa que nos regale la constitución de este país, código capitalista-liberticida, amparo de la clase detentadora, al igual que las constituciones, y las leyes de todos los paises.

No; nuestro derecho a pensar y a vertir nuestro pensamiento de palabra o por escrito, es anterior y superior a toda ley, a toda autoridad y a toda presión. Es inmanente a nuestra condición de hombres, en la verdadera acepción de la palabra, de hombres, en los cuales no ha logrado matar el ambiente mefítico de nuestro medio de iniquidad y crímen, la noción de su dignidad.

Esclavos del taller, de la fábrica o la mina; sujetos al potro de la usura por las cadenas de la miseria y la expoliación, hemos sabido conservar libre nuestra mente, y queremos que los productos de nuestra observación, y nuestro estudio, lleguen a todas partes, sacudiendo en el alma de nuestros hermanos de esclavitud, el peso enorme que ha echado en sus cerebros el fárrago malsano de estúpidas preocupaciones con que le han atiborrado sus directores.

Nada inventamos; nada creamos; recogemos solamente lo que nos rodea, tocamos en todas las llagas que pudren el cuerpo social, y señalamos al pueblo, las causas de sus males.

La polilla anarquista solo tiene un veneno, un solo eficáz antídoto: la renuncia de parte de los opresores, a seguir siéndolo; la instauración de la justicia.

Y como pedir esto a la clase dominante es pedir peras al olmo, la polilla anarquista seguirá mordiendo, mordiendo, hasta que el caserón burgués se venga abajo, no importándonos nada, si algunos cascotes rompen la cabeza, á la quisquillosa inquilina del edificio, que hoy indignada por nuestro sacrilegio, pretende arañarnos.

• • •

Hubiéramos querido tratar extensamente en el presente número, varios asuntos de suma importancia, cuales son: la huelga que sostienen los compañeros marmolistas de esta ciudad, la de la Fábrica «El Almendares», provocada por el tránsfuga y claudicante Juan José Sabatés, de quien nos ocuparemos en breve, los crímenes realizados en Morón por los asesinos uniformados y del proceso de nuestros 54 camaradas de Caibarién.

El poco espacio de que disponemos, unido al escaso tiempo que nos han dejado libre varias denuncias qus han caído sobre ¡TIERRA!, pues á las que citamos más arriba, hemos de agregar otra hecha por el señor José Guardiola, que también ha venido a interrumpir nuestras labores; así que han sido tres números los denunciados y los que ha venido a incautarse la *señora* autoridad.

Por lo expuesto se comprenderá los trastornos ocasionados en esta Redacción; además de la causa de nuestros compañeros de Caibarién, que debíamos haber tratado ampliamente, carecemos de datos en su último curso, habiendo llegado a nosotros sólo dos telegramas que a continuación insertamos, así como otro expedido por el Gobernador de Santa Clara y que dice así:

«Cabairén 8 Abril, 7.45 p. m.—Juan Tur.—Dragones 31 y 33.—Habana.—Causa sobreseída 52 obreros. Hevia y Rodriguez juicio mañana. Supónese condena injusta. Urge protesta.—*Hevia*».

«Caibarién 9 Abril, 5 p. m.—Tur.—Dragones 31 y 33.—Habana.—Solo Hevia condenado. Presos 31.—*Hevia*».

Por lo que antecede se vé, que se abriga el propósito de atropellarnos y encarcelarnos de todas maneras y nosotros decimos que cuando así se escarnece la libertad y se llenan las mazmorras de las cárceles con honrados hijos del trabajo el pueblo está en el deber de pedir exacta cuenta a los que pretenden esclavizarlo y humillarlo.

¡Que el pueblo haga prevalecer sus derechos! He ahí el lema en que todos debemos inspirarnos.

• • •

«Santa Clara, Abril 9 a las 9.20 a. m. —Tabaqueros «Intimidad». — Reina. Habana.—Recibido telegrama ustedes protesta prisión cincuenta y cuatro trabajadores punto. Gobierno no conoce asunto a que se refieren.—*Fernández*, Gobernador Provincial».

Todo el mundo lo sabía, todo el mundo menos el Gobernador.

De una carta

«La compañera Julia Luizaín dió a luz un anarquista más, al que llamaremos Floreal y el que saluda a todos los anarquistas del mundo que luchan con valentía para la instauración de nuestra idea.

Hemos completado la pareja, Floreal y Armonía.

Tuyo fraternalmente y de la causa, *Domingo Germinal*».

Espectáculo repulsivo

La multitud se agolpa, se estruja; gritos estentóreos salen de gargantas enronquecidas; las palabras más soesez y ordinarias salen de bocas rezumadas por el alcohol, los grupos formados acá y acullá ponderan las excelencias de los combatientes, conciértanse apuestas entre ambos bandos; allá, en un rincón, preparan con cuidado exquisito a los que una vez frente a frente se acometerán con fiera saña.

El *juez* ordena el despejo del ruedo y una vez efectuado éste, comienza la pelea; se acometen con fiereza; la otra fiera (el público) en actitud expectante, con los nervios de punta, los ojos inyectados en sangre, vocea, ruge frenética, cual si a la vista de la sangre revivieran sus instintos salvajes.

Gritos inarticulados propios de salvajes de la Polinesia, hienden el espacio caliginoso por las emanaciones pestíferas del embrutecedor alcohol y enervante tabaco; al contemplar un espectáculo de índole tal, el espectador se cree trasportado a la región de los gnomos, pero vuelto a la realidad, tórnase filósofo y aduce: He aquí la ignorancia y el vicio en sus manifestaciones más álgidas; he aquí al pueblo, *al soberano pueblo* que gobierna por el sufragio, que elige sus gobernantes; he aquí, en fin, a la mayoría, la estúpida mayoría, imponiendo con la absurda ley del número, trabas a la verdadera mayoría, a la sabiduría, a la virtud, si bien exiguas en número, imponderables en calidad.

Aléjase el espectador mustio y cabizbajo, con la frente arrugada por negros presentimientos; va pensando en la inutilidad de los esfuerzos que corazones generosos hicieran por redimir de la férrea tutela aristocrática a ese mismo pueblo al que ve ahora bajo otra tutula más denigrante la tutela patronal y política.

De pronto sale de su letargo, alza la frente al resonar en sus oidos las dulces notas, los bellos acordes lanzados por mágica orquesta; tiende su vista y observa otro espectáculo bien distinto al primero.

Se halla al frente de una mansión elegante; en las puertas se agolpa un numeroso gentío ávido de presenciar la fiesta; en el interior, un vasto salón profusamente alumbrado hace resaltar el lujoso mobiliario; las ricas colgaduras bordadas, los elegantes atavíos de las empingorotadas damas, que obedientes a la estúpida moda, demuestran al desnudo sus carnes aterciopeladas; las cascadas de diamantes, el oro, la pedrería, ofuscan la vista con vívido centelleo; aquí el ambiente está saturado de perfumes embriagadores; los vinos más exquisitos se reparten profusamente entre los asistentes; los manjares más suculentos agradan el paladar de los gastrónomos que con verdadera fruición los devoran.

Un pobre niño con la frente pegada a los barrotes de la balaustrada, contempla con los ojos saltones por efecto del hambre y la codicia, el promontorio de dulces, de los que tres o cuatro serían suficientes para calmar su hambre.

El espectador filósofo observa la mirada codiciosa del *granuja;* lee en su famélico rostro las páginas de dolor de una vida lanzada al arroyo por la pérfida moral de la actual sociedad que señala con el dedo á la mujer que cae, y dirigiéndose al niño le dice: Mira en esos que comen, a los causantes de tu desgraciada existencia, de tus continuas hambres; el palacio que ellos habitan obra es del pueblo, de ese pueblo al que acabo de ver entregado al vicio y la ignorancia; esas joyas que tu ves, producto son del esfuerzo del minero que para arrancarlas del seno de la tierra, expone su vida diariamente y que ¡oh contraste! sirven para alhajar a las mujeres de nuestros explotadores y lo que es mil veces más amargo, como cebo para conquistar y deshonrar a las hijas de los mismos que del fondo de la tierra las extraen.

Esos perfumes tan gratos son las gotas de sudor de los esclavos, gotas de sudor transformadas por la química en odoríficas esencias; esas lujosas pieles están teñidas con la sangre de los trabajadores que en la helada Siberia y el ardiente trópico, dejaron su existencia entre las garras del oso blanco, del fiero tigre.

Esos suculentos manjares llevan todavía impresos de manera indeleble, los afanes y desvelos, las angustias y zozobras del Campesino, hosco y huraño en fuerza de ver coronados sus esfuerzos con las expoliaciones del fisco, con la pérdida de sus cosechas arrasadas todas por furioso vendabal, por rugiente tormenta.

Esas cruces que en el vistoso y polícromo uniforme ostentan esos graves y tiesos señores, esas placas, esas bandas y cordones, atributos son de los asesinos del pueblo productor, son el premio que la Patria otorga a sus hijos predilectos, a los que a la par que el trapo infame, símbolo de sus crímenes, llevan la desolación y la ruina por doquier.

Esos panzudos y satisfechos burgueses, son los que en sus cajas atesoran el trabajo, el producto de generaciones de obreros a quienes robaron inícuamente amparados por la inicua propiedad de la que son fieles guardadores, modernos cancerberos, esos mismos que visten el uniforme, que ciñen la espada.

¿Lloras, niño? díjole el espectador al ver que gruesas lágrimas brotaban de sus ojos.

Lloro, sí,—respondió—pero lloro de rabia, de coraje, al ver al pueblo, á mi padre, asistir cual mansos corderos á su propio sacrificio; lloro al verlos entregados al vicio y la degradación, al contemplarlos sumidos en la abyección, en la estúpida pasividad, a la suicida indolencia cuando de ser hombres debieran exigir estrecha cuenta a sus opresores. Lloro, sí, pero de mi pequeñez, de mis pocas fuerzas, de mi impotencia para arrancar el antifaz a los enmascarados bajo la careta de Padres del Pueblo. ¡Les odio, les aborrezco por ser los causantes de mis desdichas y odio, aborrezco a ese mismo pueblo eunuco y castrado, impotente y abyecto que sumiso y dócil besa la mano del que le azota!

Tn eres—dijo el espectador—¡oh niño! la generación del mañana; tu vencerás porque llevas por arma el odio contra los tiranos; tu vencerás porque en ti están sintetizados todos los sufrimientos, todos los pesares, todas las amarguras, y estos pesares, estos sufrimientos, piden venganza contra sus causantes.

¡Eres la Anarquía, eres la Revolución Social!

Yo te saludo.

PEDRO IRAZOQUI.

Una más

Con el natural cariño de padres a hijos, han visto aumentar su hogar con un fruto más, los compañeros Rogelio Huerta y María Echevarría.

Los padres dentro del mayor deleite y la niña Celia con salud, porque en ella no han podido picar los zancudos cuervos de la iglesia.

Hartford, Conn, U. S. A.

¡Qué bella es Cuba!

¡Qué bella es Cuba! con sus hermosos campos, su cielo azul y siempre claro, sus palmares poéticos y risueños, sus murmurantes arroyuelos, sus lindísimas y sugestivas mujeres, tan hermosas y castas . . . con sus . . . ¡Callaos pedazos de sinvergüenzas!; en Cuba hay mucha hambre y mucha miseria, mucho despotismo y mucha explotación.

Seguro estoy, poetas mentecatos, que cantáis las bellezas, que habéis visto los campos desde los dorados salones en que hacéis vida paradisiaca; seguro estoy que las bellezas que cantáis no las habéis visto, pues que sólo existen en vuestras elásticas imaginaciones; seguro estoy, cantores corrompidos, que los bucólicos cantos que eleváis a la vida campestre, inspirados son por bebidas espirituosas, pero que incapaces sois para compenetraros de la plenitud de la vida libre: no sois poetas, sois *poetrastos*.

¡Qué bella es Cuba!; ¡no tenéis conciencia! ¿En dónde están las bellezas de qué habláis? ¿En los penachos de las palmas? ¿En en el cielo, en las noches claras, en los arroyos? No tenemos tiempo, poetas perdularios, para dedicarlo a cosas secundarias, las realidades de la vida en Cuba son horribles y tristes y roban nuestra atención.

¿Habéis visto, poetas llorones y melenudos, salir las pálidas obreras de los antros de explotación llamados Fábricas? ¿Habéis visto en los paseos y parques, junto al elegante y orgulloso acaudalado que pasea en automóvil y se cubre de oro y pedrería, al viejo obrero que implora lleno de vergüenza la humillante caridad cristiana para seguir arrastrando un ridículo fardo de miserias? ¿Habéis visto á los sucios pilluelos de las grandes poblaciones, sin familia ni hogar, educarse en el vicio y la rapiña que le hacen candidato del presidio? ¿Y habéis estado por ventura en un ingenio y os habéis achicharrado durante doce horas junto a una defecadora para ganar solamente doce reales? ¿Estuvísteis, poetas embusteros, de peones en fábricas ó muelles rindiendo un trabajo brutal por un salario que no alcanza a solventar las necesidades más apremiantes y pasásteis hambre cuando a causa de haberos reventado trabajando el burgués tiene repletos sus almacenes y os véis forzados a holgar? ¿Habéis a bordo de un endeble bote, expuesto vuestras inútiles existencias para pescar el pez, la esponja o el coral, bajásteis al fondo de los mares, zabullísteis en cortantes arrecifes, quemó el sol vuestras costillas, vuestras carnes escoció el caribe, el corasí os ha hecho pasar en la costa noches de vigilia horrible, se llenaron vuestras fosas nasales de satélites y tragásteis agua salada, luchásteis con la tempestad que fiera amenazaba vuestras vidas, habéis trabajado en el mar falsos poetas?

¿Habéis tumbado montes, sembrado caña, sabéis como se guataquea y se corta, derramásteis el sudor a mares y os encorvásteis para alzar la caña, empuñásteis la mocha o la guataca, el hacha, machete o el arado?

¿Fuísteis vegueros, necios poetas, habéis regado un semillero, trasplantado las posturas y luego con una guataquita de cabo corto tumbásteis el surco, trabajásteis en la vega día y noche, cortásteis la rama, la vendísteis y el producto de la venta pasó a manos del bodeguero que os fió el tasajo, quedando vuestros hijos descalzos y desnudos?

¿Os habéis alquilado alguna vez? ¿Habéis trabajado? Nada habéis hecho, son cosas prosáicas y vulgares, y vosotros . . . vosotros inútiles poetas, os debéis al arte.

El arte, ¿qué concepto tenéis del arte? ¿No es la expresión de la belleza? Pues si así fuera, no cantaríais a la vil explotación; no cantaríais, de seguro, bellezas tan horribles. ¿Es el arte para vosotros un conjunto de reglas y de formas que extasíen la vista al contemplarlas por las líneas simétricas que le elevan a un grado de perfección? Tampoco en una sociedad tan incompleta, de reglas inarmónicas, de intereses encontrados, que no guarda solidaridad en sus formas, más que antagonismos y luchas fraticidas, no puede haber arte, ni poesía, ni nada.

No cantéis más las bellezas de Cuba; en Cuba hay mucha hambre, mucha explotación y muchas injusticias. Cantáis porque os llenen el estómago, pero no cantáis como el pájaro por necesidad de cantar, lo hacéis por lucro; ¡qué ruines sois!

Callad, poetas, no cantéis a las ficticias bellezas de Cuba; buscad para cantar un ideal de justicia y amor; ¡allí hay bellezas! Apartaos de todo lo absurdo y criminal y acercaos a lo verdadero y a lo bueno. Luchad por la anarquía, poetas aduladores, cantad a la sublime acracia ¡y hallaréis bellezas!

ISIDORO LOIS.

Manzanillo.

De la calle

El bastón de Don Armando, el célebre bastón que tantas infelices espaldas acarició, cansado de disciplinar costillas proletarias, ha huido de manos y poder del caliente jefe, privando a la Habana de una de sus más gratas diversiones: los accesos del simpático adminículo.

Consideramos lo apurado que se hallará el general . . .

¡Y no es para menos! Un bastón regalo del presidente de la república; un autoritario palo que tantas juergas corrió, no es cualquier cosa, para que su pérdida no produzca en el ánimo inmensa aflicción.

Mas todo tiene arreglo: si esta iniciativa que voy a exponer tiene éxito, pronto, muy pronto nuestro caro *capo di polisia*, volverá a lucir otra vara que, en sus manos, pronto tendrá historia.

Ved aquí mi proposición: que se reuna la cantidad necesaria para la mágica vara, por suscripción voluntaria, entre los cocheros que aún no han sido besados por el contundente artefacto, y que después de comprado se nombre a Herrera Sotolongo, para que en una reunión solemne, y en los salones del Centro de Dependientes, haga la entrega.

¿Qué tal? Me parece que no está mal, ¿eh?

• • •

«La Prensa» se nos ha presentado socialista, y con magnánimo impulso se ha comprometido a traer a este país al reyezuelo de la Casa del Pueblo madrileño, para que propague entre los trabajadores, las doctrinas marxistas.

Mucho nos alegraríamos de que tal cosa se cumpliese.

Con ello, Paulino daría más largo el paseo que ahóra realiza; los periódicos burgueses tendrían motivo para bombear al exinternacionalista hoy padre-diputado, y los burgueses sentirían el sano regocijo de ver adormidera por todas partes.

Pero, esa no va; el señor Garrigó no saca los cuartos para el viejo . . . prestidigitador español: esa, ¡no vá!

Si no es de otro modo, creo que el compinche de Melquiades no ve el Morro.

• • •

Pronto la *milagrosa* virgen de la Caridad del Cobre, la fea muñequita que, según algunos impíos que se llaman historiadores, regaló Ojeda a los indios, viniendo a encontrarse tiempo después medio enterrada en milagroso fango, tendrá un templo suntuoso, costeado por pública suscripción que ha iniciado y excita con gran calor la esposa de *nuestro* presidente.

La fama de la tal virgencita se basa en la supuesta realización de gran número de hechos milagrosos, en abierta oposición con la ciencia y la razón; la relación de ellos que no es menos fantástica que cualquier libro de caballería, forma el tema favorito de las viejas brujas, y los viejos calambucos; a cualquiera otra persona que tales cosas creyera, y fundada en ellas, se atreviera á decir en público que hacía falta un magnífico santuario para la bendita imágen, se la llamaría: retrógada y supersticiosa, cuando no hechicera, a tan alta señora se le llama: ferviente cristiana.

¡Aún hay clases!

P. PALOMERO.

Alejo Schinas

La prensa capitalista, en su afán de quitar prestigio a todo hecho noble y grande, pretendió presentarnos al valiente libertario ejecutor del tirano griego, como un sujeto de carácter depravado, de inteligencia menos que mediana y de costumbres corrompidas; sinó dijo más en desdoro de Alejo Schinas, fué por qué con la prisa de combinar sus mentiras para el público, no tuvo tiempo de revisar todo su extenso vocabulario.

Sin embargo, aquellos que conocieron al abnegado que disparó su pistola sobre Jorge I, están acordes en proclamar, que fué uno de los conferencistas y escritores más cultos, entre los militantes del partido socialista americano.

Aquellos que le oyeron hablar en los distintos centros de reunión de la metrópoli neoyorkina, los que leyeron sus escritos, están contestes en afirmar, que es una notable inteligencia y un sólido carácter.

Autor de varios libros, de muchos folletos y de innumerables artículos periodísticos, nunca firmó trabajo alguno con su nombre propio, importándole muy poco la popularidad o el dinero que con ello pudiera ganar.

Figura de relieve dentro del partido donde tanto abundan los charlatanes y los ambiciosos, él nunca quiso nada, nunca admitió nada, ni aún la más insignificante postulación.

De temperamento frío, poco comunicativo, a nadie hizo nunca una decisiva declaración de sus aspiraciones, ya que aunque militaba en el partido socialista, era en él un exótico.

¡Quién sabe cuál terrible duda, habrá agitado en estos últimos tiempos, la vida de Schinas!

¡Tal vez, ante la ineficacia de aquellos procedimientos por él hasta ahora propagados; ante la vergonzosa conducta de sus colegas, unos patrioteros, acobardados y silenciosos otros en medio de la carnicería balkánica; irritado y dolorido ante la estulticia de su pueblo que se deja llevar al matadero voceando gozoso, pensó acabar de una vez, cobrando en un hombre que era como la encarnación de tantos crímenes, la sangre derramada!

Y no titubeó; su mano firme, su ojo certero, encontraron el corazón del tirano; la justicia fué cumplida.

Desde estas columnas, nosotros mandamos nuestro entusiasmo al héroe lejano, y escupimos nuestra indignación, a la turbamulta pigmea, que pretende ensuciar su nombre.

A LOS TRABAJADORES DE CIEGO DE AVILA

Salud, compañeros:

Son muchos los abusos que se cometen con la mayoría de los obreros de esta localidad, y no debemos permitirlo. Nuestra unión pondrá término a tanta infamia.

Si estuviéramos asociados la empresa Morón no hubiera suspendido en sus faenas a quince trabajadores, entre ellos a un maestro carpintero y a un maestro pintor, como lo hizo últimamente, sin causa que justifique su proceder y sin tener en cuenta que la mayoría están cargados de familia y domiciliados en ésta.

El nuevo administrador de la Empresa, en combinación con el jefe de tracción, son los responsables de la suspensión de dichos trabajadores, al parecer para que no le descubran los chivos que tienen entre manos. Están haciendo varios trabajos para fuera y el tiempo que invierten va a cargo de la Empresa, repartiéndose luego el importe entre los dos; además tienen varios negocios con los comerciantes de ésta.

El abuso cometido con los trabajadores dió lugar a que el periódico «Trocha», viniera haciendo varios comentarios en contra de la Compañía, pero al siguiente día vino desdiciéndose de lo dicho y pasándoles la mano: no había duda que debieron tener un arreglo. El jefe de tracción le ofreció al administrador, redactor y propietario, un libre tránsito para viajar por dicha empresa, a condición de no ocuparse más de él en las columnas de su periódico.

La «Trocha» no venía defendiendo a los trabajadores, lo que él quería era el libre tránsito; después de conseguido no le sería difícil callar: con dinero todo se arregla.

Si nos ocupamos de los chivos de la burguesía con la prensa asalariada, es para que vean los trabajadores que cuando insertan algún artículo en sus columnas, no los guía el deseo de hacer justicia, es que ven ahí un filón para explotar y lo siguen; en cuanto el oro les llena la boca, se callan: esa es su misión.

Trabajadores: Sin distinción de razas ni nacionalidades, vamos a unir nuestras fuerzas y poner coto a los abusos que con nosotros se cometen; si seguimos disgregados no conseguiremos hacernos respetar.

Nuestra unión barrerá los parásitos de la humanidad, única causa de nuestros males. En todas partes el obrero se asocia, pues es el único medio que nos queda para defendernos de la burguesía y el capital.

Si ponemos en acción el sindicalismo revolucionario y la acción directa, desviándonos de toda política, no tardaremos en conseguir algunas mejoras, como son la jornada de ocho horas y aumento de salario, al mismo tiempo que hacernos respetar.

Nuestra emancipación depende de nosotros, de nadie debemos esperar nada; por mucho que nos ofrezcan siempre será lo mismo.

Unidos como un solo hombre luchemos por el bienestar de todos, sin distinción de clase.

¡Viva la Unión!

MANUEL CARBALLO.

Ciego de Avila, Abril 4 de 1913.

Carta de Europa

En París no hay medios de saber quién es ese Gabriel Panek de la rue Lepic de que os ocupásteis en el número 484.

Probablemente será aquel amigo del miserable Moreno que se hacía pasar por estudiante, hermano de Portet, que creo no tiene ningún hermano, como él para seducir á la segunda mujer, se las echaba de heredero de Ferrer y acaso sea el mismo que Malato denuncia en *La Bataille Syndicaliste*, que se apellida, ó se hace apellidar Ferrer y con esto cree suficiente para explotar á todo el mundo; para meterse con republicanos y otros elementos para derrumbar la Monarquía, a la vez que es espía a cargo de la embajada.

De todos modos, él está según vosotros, en la Habana; los señores religiosos puros, del *Diario Español* están orgullosos de tener entre ellos un bigamo por la ley, que fuera no hay ningún religioso de algunos medios que no lo sea y ahí, está Salinas, víctima del miserable.

Que cada cual cumpla su deber.

• • •

Se ha celebrado en París el proceso de los supuestos bandidos anarquistas, que los más culpables de entre ellos, estoy seguro, son menos bandidos que sus juzgadores y condenadores.

Se trata de unos extraviados, perdidos en la aberración individualista, que por buscar su dicha sin preocuparse de los demás, recurrieron a todos los medios. Y así recurrieron al robo, probablemente coasociados con la policía y el robo conduce al asesinato y asesinaron de tal manera que la policía quedaba tan mal parada que no tuvo más remedio que intervenir; pero temerosa de ser descubierta, en vez de detener a los autores, como pudo hacerlo, los asesinó para que no cantaran.

Se detuvo sin miramientos al rededor de las amistades y relaciones de los asesinados y éstos han sido los recientemente juzgados.

Entre los detenidos, puede haber quienes han participado, forzados por la miseria algún robo, siendo dudoso que exista algún asesino; pero la mayoría son inocentes que no tienen otro crímen que haber tenido relaciones como compañeros con los autores, o llamarse partidarios de sus ideas, si ideas pueden tener seres que así proceden.

Y no obstante, cuatro penas de muerte se han pronunciado, algunas de cadena perpetua y muchos años de presidio.

Uno de los condenados a muerte, es reconocido inocente por otro, que se declara el autor del hecho por el que es condenado. ¿Se le guillotinará en tal situeción? ¡Quién sabe!

Sobre varios condenados nadie duda de su inocencia, pero éstos son los que al proclamar su inocencia afirmaban su fé anarquista. Otros, los únicos algo culpables, han negado el ideal, que de hecho nunca sintieron.

Pero si hay condenados inocentes, en cambio libres están, y no son incomodados otros sobre cuya culpabilidad más o menos grave, no puede dudarse.

Es indudable que la justicia y los jurados se han mostrado más asesinos que los más asesinos de los condenados. No castigar al culpable es siempre signo de generosidad, pero condenar al inocente es el más monstruoso de los crímenes. En la duda, debe optarse por la gracia y sobre la inocencia de algunos de los condenados no existe duda, está reconocida.

Ahora vosotros, seducidos por frases sin base sólida, de la libertad y la dicha del individuo, sin preocuparse de medios y de lo que rodea, que la lección os aproveche y comprender que no puede existir ni libertad ni dicha individual si no hay libertad ni dicha colectiva.

La libertad y la dicha de todos es la libertad y la dicha de uno. Los individualistas pueden cambiar de manos la propiedad, pero no la sociedad. Si esos de París hubieran triunfado, probablemente hubieran sido enemigos de la Anarquía.

La expropiación que proclaman los anarquistas, es social y en beneficio de la sociedad; la que proclaman los individualistas, es el refinamiento del egoismo actual. El individualismo es una aberración antianarquista. El individuo será libre en la sociedad comunista. ¿Se convencerán de su error los individualistas que en su mayoría de buena fé creen en tal aberración?

• • •

El buen Alfonso está en desgracia. Se cree que todas las tiples son iguales, amigas de los reyes aunque sean sifilíticos y que en todas partes existen doctores que sirvan para ocultar amoríos.

Se encontraba en Pau el buen rey de España y una Compañía representaba una función de Tolstoi. Allá se fué nuestro XIII.

Una artista llamó su atención y excitó su sifilítica lujuria.

«Ala, dijo a su ayudante, lleva un ramo de flores a esa artista y no se olvide decirla de parte de quien es».

El ayudante cumple a medias su mandato porque la artista rehusó aceptar el bouquet real.

—¡Cómo! ¿Le ha despreciado?—dijo el macaco.—Sí, Majestad,—respondió el ayuda.

—¿Cuál es el nombre?

—Paz Ferrer.

Una bofetada no le hubiera puesto más rojo. La sangre de Ferrer debió aparecerse a sus ojos.

• • •

El prefecto de la Seine, ha prohibido la venta en los kioskos de París de las revistas «Le Mouvement Anarchiste», «L'Idée Libre» y de los periódicos L'Anarchie» y «Le Libertaire».

Al principio de la carta prohibitoria se leía: «Liberté, Egalité, Fraternité». ¡Qué escarnio!

• • •

La locura guerrera se ha apoderado de algunos burgueses, del gobierno y de la prensa reaccionaria.

Sin contar que Alemania cuenta 68 millones y ellos no llegan a 40 quieren sostener un ejército superior y para ello quieren restablecer el servicio de tres años y reclaman un crédito de 500 millones que la comisión ha rebajado á 420. El pueblo protesta y prepara una gran manifestación de la que me ocuparé otro día; porque hoy no tengo tiempo y he hecho ésta para que no creais que he muerto.

AMOROMA.

En plena Natura

Todo gesto hacia la vida, es una mentira que esteriliza la vida misma.

Vargas Vila.

Valle Naturista, Yabucito.

A los compañeros:

Tiempo hacía que mi pluma dormía envuelta en su óxido, sin acordarse ya que nuestro ideal la reclama y que su puesto está en mi mano entumida por la inercia y consumida por las múltiples enfermedades que sobre mí y mis queridos hijos han pesado, igualmente que pesan sobre toda familia que ve deslizarse día tras día esto que llamamos vida y no es más que un continuo dolor, y que nos imposibilita para la propaganda de nuestros queridos ideales, tan faltos de luchadores conscientes.

Invitada por nuestro compañero Fermín y su amante compañera Marta, aquí me tenéis rodeada de las carícias de sus ocho bebés, que unidos á mis cuatro pequeñuelos, forman una preciosa docena de *diablitos* capaces de dar al traste con la paciencia de un Tolstoiano.

Heme aquí haciendo una vida completamente natural y convertida en directora de un centro de enseñanza que yo he bautizado con el nombre de «Universidad de Yabucito.»

Jamás he sentido satisfacción igual que la que siento aquí, lejos del bullicio, apartada de esa turba infame e ignorante que hace de la mentira una religión y levanta templos a la farsa; huyo de ellos cual si temiera el contagio de su inmunda baba, que como perros atacados de hidrofobia van dejando en su camino, inoculando en la sangre de los débiles ese terrible mal que hace del ser superior del reino animal, el animal más estúpido de todos los reinos.

Sí; huyo de la población para gozar aquí en plena Natura del aire puro que fortalece el espíritu y regenera la materia; aquí donde las leyes naturales se imponen por ser superiores a toda voluntad humana; donde las preocupaciones quedan desterradas de nuestra vanidad devastadora, donde con deseo envidiable se ve al pajarillo volar, encantando nuestros sentidos con sus armoniosos trinos y diciéndome en su lenguaje: «mira qué pequeño soy y qué grande es mi libertad, sin embargo tú que te crees superior a todo eres un esclavo, cuando no lo puedes ser de otro, lo eres de tí misma; tu vanidad te consume, tu orgullo te devora, tu egoismo te hace que seas lo más repugnante del Planeta, tu ignorancia hace de tu vida un contínuo dolor». Eso me dicen los pájaros y yo avergonzada de formar parte de este asqueroso conjunto que llaman sociedad humana, inclino la cabeza ante un diminuto ser que goza de más libertad que yo.

Permitidme, pues, queridos compañeros, que desde este precioso rincón de la tierra os envíe a través del espacio un cariñoso saludo y valga éste de estímulo a vuestras fuerzas para continuar luchando hasta conseguir la regeneración del género humano.

Y vosotras, pobres mártires, esclavas doblemente del patrono y del esposo, compañera inseparable de él, que mitigas sus penas cuando lo ves abatido, que sufres cuando realiza un trabajo excesivo por traer al hogar lo indispensable para la vida; que ves carecer a tus hijos de todo, incluso de tus caricias, porque tu mal estado te lo prohibe: sirva también para tí mi cariñoso saludo que desde el fondo de mi corazón te envío y caiga sobre el tuyo como bálsamo purificador que haga reanimar vuestro débil cerebro, para que os rebeléis contra todo lo que os oprima, incluso vuestros propios compañeros, por ser los tiranos más directos.

¡Pobre mujer! Fiel compañera del hombre, unida á él para compartir penas y fatigas: como única recompensa tienes sobre tí el látigo de la Sociedad y el mandato imperativo del *macho* que te prohibe moverte sin su consentimiento.

¿No es esto cierto? Bien sabes que sí; ¡cuántas veces ejecutas actos que están en contra de tu voluntad, sin atreverte a protestar! Sin embargo os veo resignadas como si efectivamente fuerais seres inferiores que necesariamente hubierais nacido para ser esclavas.

Levantad vuestra voz, queridas compañeras: haceos dignas de vuestra prole, pensad en la suerte de vuestros hijos, fijaos en que de su educación sois las encargadas y no es posible que hagais de ellos seres libres, siendo vosotras esclavas; dignificad la clase elevando vuestra personalidad a la altura en que debía de estar colocada; en vuestras manos está la regeneración de la Humanidad. Educaros y habréis hecho cambiar de fase al mundo.

EMILIA RODRIGUEZ.

Solicitudes

Se desea saber el paradero de Balbino García Martínez para un asunto particular; el interesado diríjase á Balbino Enriquez, Lista de Correos, Ciego de Avila.

• • •

Solicito de los compañeros de Guatemala, si tienen noticias de donde se encuentra el «Circo Japonés», que en Noviembre de 1912, actuaba allí, lo comuniquen por conducto de «TIERRA» a Juan Pulido, Caibarién. Es para tener noticias del artista Ramón Pérez, cuya familia desconoce ha tiempo su situación.

LA REVOLUCION SOCIAL DE MEXICO

¡A luchar!

Hora es ya de que pongamos en práctica nuestras teorías revolucionarias, hora es ya de que probemos nuestras convicciones libertarias, hora es ya de que contestemos al llamamiento que los revolucionarios prácticos hacen a los revolucionarios teóricos: ¡A luchar!

Desde el día memorable para la clase trabajadora, que el revolucionario Bakounine puso a discusión en la Internacional su incontrovertible teoría de la revolución social; desde el día en que el gran sociólogo pronunció su palabra condenatoria para el evolucionismo pacífico y su conclusión lógica de la rebeldía libertaria, los socialistas ácratas hemos predicado con razones indestructibles, las necesidades sociológicas de una gran revolución social, que entrando de lleno en lo económico, establezca una sociedad de armónicos intereses, sin gobiernos ni propiedad privada y en la que los hombres sin más reglas que el respeto mútuo, ni más leyes que el amor y la solidaridad contribuyan todos conforme sus fuerzas a la estabilidad del bienestar y la felicidad.

Eso hemos hecho y además hemos también, clamado con justa indignación contra el opresor estado y fulminado palabras destructoras y hemos llenado el mundo de folletos, libros y periódicos libertarios, demostrando en ellos con rigurosas razones, que la revolución es la única capaz de emancipar al ser humano de la tutela de los burgueses, por ser su esencia demoledora, y tratamos de empujar a los trabajadores a la lucha que preveía nuestra convicción.

También hemos dicho que cuando la revolución social que propagábamos dejara ver su roja faz en cualquier país del planeta, nosotros, revolucionarios convencidos, iríamos a ella dispuestos a hacerla triunfar, o derramar nuestra sangre en su período.

Pues bien, revolucionarios: ya va para tres años que un heróico grupo de compañeros nuestros, se lanzaron en tierras de México a la rebelión redentora que tanto hemos alabado; va para tres años que una valerosa legión de rebeldes luchan como leones en los estados mexicanos por la redención total de las clases proletarias; va para tres años que la revolución que tanto hemos anhelado se ha declarado con caracteres francamente antipolíticos y libertarios y después de tres años de contínuo luchar los valientes mexicanos se encuentran en el período más crítico de la revolución, amenazados por una intervención extranjera, acosados por los ejércitos del gobierno de México y nosotros que en el deber estamos de ayudarles, nos contentamos con leer las noticias que nos suministra la prensa mercenaria y como si fuera cosa ajena a nuestras doctrinas nada hacemos en pro de los que luchan.

¿A qué, pues, proclamar la revolución si no apoyamos a la que se sostiene gracias sólo al esfuerzo de unos cuantos? «Regeneración», el órgano de los rebeldes, hace inútiles llamamientos a los trabajadores para que contribuyan a su sostenimiento y para que los que verdaderamente sientan ansias de redención acudan a poner en práctica sus teorías; pero todo en vano, nada hacemos por redimirnos.

Hora es, pues, de que hagamos algo práctico. ¿Estamos convencidos de que la revolución es buena, que es justa, y que es la única capáz de emanciparnos? Pues a luchar desde aquí por que vaya avante la mexicana o acudamos a engrosar sus filas.

¡A luchar!

ACCIÓN DIRECTA.

POR LOS PRESOS DE MCNEIL ISLAND

El Paso, Texas, Marzo 16 de 1913.

Mr. William B. Wilson, Secretary of Commerce and Labor.

Washington, D. C.

Los firmantes, después de una investigación minuciosa en el caso de encarcelamiento de los miembros de la Junta del Partido Liberal Mexicano, en Mc Neil Island, Wash, exponemos: Que, siendo usted miembro del Congreso por el Estado de Pensylvania, durante el año de 1909 (época de la administración del General Porfirio Díaz) fué usted el primero en iniciar ante el propio Congreso una investigación que aclare el vivo interés que el gobierno del expresidente W. H. Taft tenía para guardar en prisión a los miembros de la Junta ya mencionada; quizás con el deliberado propósito de congraciarse con sus gratuítos enemigos políticos, del régimen porfirista, que de tiempo anterior los venía persiguiendo; habiendo logrado confinarlos en una prisión del Estado de Arizona. Que, continuando las persecuciones el curso trazado por la confabulación del capitalismo internacional, al amparo de los hombres que manejan la Ley, Ricardo Flores Magón, Librado Rivera, Enrique Flores Magón y Antonio L. Figueroa, fueron compelidos por una nueva acusación de violación al Estatuto Neutral para responder de cargos a todas luces injustificados. Que, ante la férula de la alianza de sus connotados perseguidores con los hombres que estrujan los capítulos de la misma tomó mayor saña, hasta conseguir, con fecha 23 de junio retropróximo, que fueran sentenciados a sufrir una prisión de veintitres meses en McNeil, Istand, Wash, por un veredicto más que ilegal, atentatorio. Que, los testimonios para fundar la sentencia fueron tomados de testigos «perjuros», como así se colije de las declaraciones posteriores de Jack R. Mosby, Capt. Paul Smith y Quirino Limón (cuyos documentos adjuntamos) inclusive documentación falsa que fue acumulada. Que, a tanta inmoralidad por parte de los representantes de la Ley, hay que posponer otras infracciones más: «conforme el derecho de *Libertad* bajo *Parole*, los presos políticos Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa debieron haber sido puestos en «Libertad Preparatoria», recurso que les fué negado, contraviniendo el propio precepto».

Hechas las aclaraciones que anteceden, y que son de notoria evidencia, toca a nuestro deber formular las siguientes conclusiones: Los presos políticos que nos vienen ocupando, son irresponsables de toda violación, ante la equidad de la positiva justicia, si de reivindicarla se tratase. Son irresponsables, porque las acusaciones que los han hecho víctimas carecen de fundamento y están basadas en burdos subterfugios de los sostenedores del injusto sistema de explotación que se viene combatiendo y que no debe prevalecer más.

Ante los hechos que la honradez corrobora, Ricardo Flores Magón, y compañeros, lejos de ser responsables de las infracciones que se les atribuyen, son benefactores de la humanidad adolescente: se vienen esforzando desde su temprana edad por educar al pueblo en el ejercicio de sus derechos; han dedicado sus mayores energías en mejorar la condición moral, económica e intelectual del proletariado mundial; los trabajos educativos que han venido desarrollando tienen la mayor sanción de las leyes que rigen en todos los países del planeta Tierra; luego ninguna responsabilidad ni violación han cometido, al propagar una doctrina tendente a mejorar la condición moral, intelectual y económica de la humana especie.

Sr. Secretario: examine usted los hechos someramente descritos y analizados que sean, con serenidad y criterio, unimos a ellos nuestra más solemne protesta contra la decisión del presidente del «Board of Parole» al negar la libertad preparatoria a los presos Flores Magón y compañeros, bajo pretextos fútiles. Pedimos, además, que probada como está la inculpabilidad de los presos de referencia, influya usted con el Presidente de la Unión Americana, Mr. W. Wilson para que ordene el incondicional e inmediato excarcelamiento de los tantas veces mencionados Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa. Así lo exige el sentimiento popular.

León Cárdenas Martínez, Isidra de Cárdenas Martinez, Manuel C. Martínez, Alberto C. Martínez, Juarez C. Martinez, Aurora C. Martinez, María Tostado, Soledad Tostado, Luciano Núñez, María de Núñez, José González, Florencia de González, José González (hijo), Antonio González, Ramona González, Félix Villa Salas, Rosendo Salinas, Encarnación Méndez, Manuel G. Torrez, Susana de Torrez, Cosme Torrez, Isais Torrez, Elezier Torrez, Antonio Tarango, Efren M. Franco, Josefa M. de Franco, Eulalio Ortiz, Jesús Yanes, Vicente Ayala, Hilario Pérez, Juan Salas, Pedro Caro, Bartolo Hernández, José Antonio Juárez, José María Aranda, Rafael Talavera, Blas Uria, Julio Brito, José Dolores Olivas, Nicasio Moreno, Guadalupe Rios de O, Tomás López, Antonio P. Borja, Ruperto Loya, J. Manuel Franco, Exiquio Nevares, E. M. Orozco, Otilio Tinoco, Jesús Urbina, Carlos Paez, Rafael Oronos, Reyes Hernández Francisco O. Rodríguez, José Sandoval, C. Elizondo, Miguel Godínez, F. M. Escobar, J. F. Castillo, José Najera, R. M. Daguerre, Lucio R. Ortiz, Pablo Zambrano, D. L. Contreras, Santos Castillo, Miguel Portillo, Catarino Nedrano, Agustín F. Murillo, Andrés Velazco, Zeferino L. de Velazco, Cenobia Velazco, Andrés Velazco (hijo), José M. Velazco.

A TODOS LOS COMPAÑEROS EN GENERAL

LLAMAMIENTO DE LA DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD DE OBREROS MARMOLISTAS.

Esclavos del salario: Un deber de dignidad nos ha impulsado a acordar la huelga de los obreros que libramos nuestra subsistencia en el trabajo de marmolistas, porque hemos visto que los que nos oprimen, los que se enriquecen a cuenta nuestra han querido dejar caer su baba de parásitos sobre nuestros hombros, han querido guiarnos a su antojo y han querido con sn autoritarismo ignorante hacer que sucumbamos bajo sus plantas.

Ha llegado el momento de hacer uso de nuestras fuerzas organizadas, y decirles a nuestros explotadores que somos obreros conscientes de nuestros derechos y que estamos dispuestos a exigir que se nos respete en nuestra dignidad y queremos que nos reconozcan la jornada de ocho horas.

Todos veis, compañeros, que mientras la clase patronal aumenta sus riquezas, en cambio los que todo lo producimos adquirimos como consecuencia el desgaste físico y el completo agotamiento de nuestras fuerzas por el excesivo trabajo a que nos tienen sumidos esos hombres de tan baja condición moral.

Es el por qué compañeros de trabajo esta Directiva se dirige a todos los marmolistas y trabajadores en general que por causas agenas a su voluntad de compañerismo no han podido asistir a la asamblea del domingo 6 del actual, donde fué acordada llena de entusiasmo y aclamaciones por toda unanimidad la huelga general de marmolistas en señal de protesta por lo poco correcta e insultadora que estaba la nota patronal hacia nosotros, o sea contra nuestra sociedad, contra nuestra dignidad y contra nuestra personalidad.

Sí, queridos compañeros; no retrocedamos, no desandemos el camino ya andado, no miremos atrás por qué el que mira hacia atrás pierde el tiempo, miremos siempre hacia adelante, allá a lo lejos, que es donde está la victoria, que aunque decimos lejos ésta nuestra victoria la tenemos cerca, muy cerca de nosotros si es que nos damos cuenta exacta de nuestros derechos que nuestra madre la Naturaleza nos dió a todos por igual, y por tanto, queridos compañeros; os decimos a todos en general que el que no lucha por su libertad no tiene derecho a disfrutar de ella.

Tened en cuenta, compañeros, que la unión hace la fuerza, haciendo hincapié en este axioma barreremos todos los obstáculos que interrumpan la marcha de nuestras ideas. Démonos cuenta que los patronos no contentos con explotarnos de la manera que ellos quieren nos han amenazado con quitarnos la mísera hora que con nuestras fuerzas organizadas hemos conseguido.

¡No nos amedrentemos! ¡Adelante, compañeros, que la lucha es nuestra! El conseguir lo que anhelamos solo depende de nuestra Unión y en consecuencia de las fuerzas que demostremos en la lucha que hemos emprendido. Hermanémonos y en estrechos lazos de solidaridad llegaremos a la meta de nuestras aspiraciones. ¡Nada nos detenga, que el triunfo es nuestro! El salir victoriosos en la lucha sólo está en que cada uno cumpla con su deber, por lo tanto, ya que nos hemos rebelado no nos aparezcamos ante la faz de nuestros explotadores, así que sostengamos este grito de rebeldía que hemos lanzado contra nuestros tiranos hasta que no cedan a nuestra justa y humana petición. Y para conseguirla tengamos mucha unión y mucha solidaridad, y decisión y energía para proceder, y si así no lo hacemos tened en cuenta, compañeros, que nos degradaremos, caeremos a más bajo nivel para no formar más que una masa aplastada que con nada podremos arredrar nuestras miserias.

¡Marmolistas, pensadlo bien!, seamos dignos y démonos cuenta que la suerte está echada: o triunfamos o remacharemos más nuestras cadenas si nos vencen por nuestra desunión.

Por dignidad, por solidaridad:

¡Viva la huelga!

LA DIRECTIVA.

Habana, Abril 7 de 1913.

EL PROBLEMA COLONIAL EN ESPAÑA

El cable se ocupa en trasmitir la lucha que en España sostienen clericales y anticlericales, y asombra pensar que un pueblo que ha invertido la mayor parte de sus recursos en bendiciones, que está arruinado por las exacciones de la curia romana y que a pesar de tantas y tan continuadas bendiciones y rezos, a pesar del ejército de curas y frailes dedicados exclusivamente a salvar el pueblo español (de alguna indigestión por supuesto) a guiarlo hacia la gloria de ayunar, se encuentra en el mayor atraso material e intelectual, asombra, repito, que este publo no sienta siquiera el instinto de conservación, ya que no la rebeldía la necesidad de emplear las justicia contra esa sociedad explotadora que se titula Iglesia Católica, Apostólica, Romana, como pudiera titularse cualquier otra cosa dedicada a precios convencionales bendiciones de agua antihigiénica.

Esas damas españolas prisioneras del inmoral confesionario sirviendo de escabel a sus verdugos ¿no saben cual es su deber ante la humanidad? ¿No saben qué están obligadas por ley natural a dar al mundo seres racionales que sientan la dignidad de su propia estimación, libres de prejuicios ajenos a la hipocresía de esos explotadores con sotana y de los que a su sombra ficticia viven como el perro del mendrugo y de las piltrafas que les arrojan los que no se detienen ante los mayores crímenes para la consecución de su riqueza personal y colectiva.

La sangre derramada en España para conquistar los derechos del hombre ha sido estéril, sólo se ha conseguido una caricatura grotesca del derecho individual. Al cabo de un siglo de sacrificios constantes, aún existe la inquisición moral, todavía se asesina la razón, suplantándola con la más descarada mentira; todavía arrastra grillos la inteligencia, prisionera de su constante enemiga la negra superstición; todavía se castran las fecundas inciativas de la moderna civilización, sosteniendo como libro de de texto en las escuelas primarias el catecismo Ripaldesco para enseñar á los incipientes súbditos de su graciosa

---

bio, los hombres me hacen á veces mucho daño, mucho daño . . .

Y se quedó pensativa.

Al cabo de un momento me preguntó:

—¿Has comido?

—No. He tomado café. He visto á Rubánkoff, quien me ha presentado á un amigo suyo, ruso también, un tal Fedka.

—Le conozco. Fedka es un buen muchacho. Si alguna vez me encuentra por la calle, me dá un beso en la frente y cincuenta céntimos. ¿Quieres que te diga la verdad? Pues, prefiero el beso puro y casi fraternal á los cincuenta céntimos, pues éstos los bebo y desaparecen, mientras que el beso me produce una sensación muy agradable y duradera.

Y, queriendo afirmar aún más la pureza del beso del ruso, añadió:

—Te advierto que yo no he sido nunca la mujer de Fedka. Ni él lo ha solicitado ni yo me he ofrecido. Hombres como Fedka hay muy pocos en el mundo.

Aquello me hirió. Yo no podía ser

quejidos lastimeros al chocar con las hojas de los árboles. La noche era de lo más oscura.

—¡Qué miedo he tenido siempre en noches como ésta!—exclamó la cíngara, temblorosa.—Parece que los muertos han desertado el cementerio y llaman con sus voces roncas á los vivientes que no se acuerdan de ellos . . . ¿Oyes? ¿Oyes como gimen? Mi tía Anuchka, que ya murió, me hacía recitar una plegaria por los muertos en estas noches de huracán. Pero he olvidado ya esa plegaria y las otras. Ahora ya no rezo más.

—¡Ni falta que te hace!—dije, tratando de serenarla, para lo cual tuve que reirme de los muertos, de su tía y de sus plegarias.

Y un momento después reíamos los dos de buena gana.

—Yo nunca he creído en las visitas de los muertos. Recuerdo muy bien que mi tía me decía, tiempo antes de morir: «Mira, pequeña, cuando yo muera, tú te quedarás sola en el mundo, y segu-

creí prudente reservarme esta explicación para más tarde.

Como el apetito empezaba ya á aguijonearme, Esfir se dirigió á una tienda cercana y compró algunas provisiones.

Quince minutos después estábamos instalados los dos debajo de la lancha que ella me había indicado, al abrigo de un viento frío que soplaba con violencia azotando despiadadamente los rostros . . . Pero la barca era grande y bastante profunda, lo que nos permitía permanecer sentados, sobre la arena, sin que nuestras cabezas sufrieran lo más mínimo al contacto del leño alquitranado. Para penetrar allí habíanos sido forzoso levantar la barca tres palmos del suelo—ésta estaba boca abajo—y ponerle debajo dos piedras enormes á fin de dejar libre una abertura para facilitar el acceso de aire, así como nuestra salida. Aquello me resultaba muy original, pues parecíamos dos caracoles. Esfir rió de la ocurrencia.

Mientras comíamos silenciosamente, el viento ahullaba afuera, lanzando

ya, como Fedka, un camarada de la cíngara, yo era algo más . . . *algo más*, que equivale á decir *algo menos*. Pensé que Esfir podía suponerme un hombre vulgar—el hombre-macho—y este pensamiento me hizo daño.

No puedo decir si ella leyó en mí lo que me torturaba, pero después de una corta pausa me dijo, muy cariñosa:

—Tú no te encuentras en el caso de Fedka porque yo he querido lo contrario. Tú eres mi hermano, mi camarada y mi compañero. ¡Tú eres más que Fedka!

Con esta afirmación me consideré *absuelto*.

Mientras hablábamos, yo examinaba detenidamente á la cíngara y encontrábala más bella que el día en que la conocí. Digo bella no en el sentido puramente estético, pues la belleza de Esfir descubríase al contemplar sus ojos, que eran la expresión de su alma sencilla y vibrante de libertad individual, rasgo que caracteriza generalmente á los errantes de la raza eslava.

M . . . . aquello de pagar diezmos y primicias a la Iglesia de Morey, Rampolla y Cª., sociedad anónima con residencia en Roma y cuyos tentáculos amenazan extrangular a la nación española sino le aplican el remedio portugués, caso muy probablemático, porque la juventud, la sabia que renueva la vida de los pueblos, ahogándose en aquel ambiente de retroceso a los tiempos feudales, busca en otras latitudes pan, justicia y libertad. ¿Quién renovará la vida en una nación donde parece que han pronunciado el «Sálvese quien pueda» y salen como bandadas de aves emigrantes en todas direcciones del planeta? No serán, por cierto, los que por anacrónicos atavismos ensangrentaron el suelo español en dos criminales guerras civiles, y con un cinismo desvergonzado hacen gala del crimen de lesa humanidad que han cometido.

Y hasta otra si ¡TIERRA! nos lo permite, haremos lo que esos novelistas grandes vividores, pero sin serlo por nuestra parte.

GRUPO «REBELDÍA CONSCIENTE».

Jatibonico, abril de 1913.

De Panamá

Los compañeros de los Grupos «Los Nada», de Pedro Miguel, y «Los Egoistas», de Gatún, nos remiten las siguientes cantidades para su inserción:

Lista de donantes del Grupo «Los Nada»:

J. Biandini, 50; M. Marín, 50; F. Castro, 50; F. García, 50; J. Alvarez, $1.00; J. Padrón, 50; F. Irizábal, 50; A. de Dios, 50; C. Escudero, 50; Escribano, 50; «Ni Dios ni Patria», 50; Un Cualquiera, 50; Un Crítico, 50; J. Galarza, 50; C. Bernal, 25; M. Mata, 25; A. Madruga, $2.00; S. Avendaño, $1.25; E. Rodríguez, 75; J. M. Otero, 50; F. Goñi, 50; C. Guinaldo, 25; M. Tarragó, 50; R. Sánchez, $1.00; A. Wachs, 25; M. Castaños, 75; J. Martín, 75; H. Alonso, 50; A. González, 50; Un Errante, 50; J. Pérez, 25; A. Alonso, $1.50; Sarmiento, 50; B. G. 50; T. Santamaría, 50; F. Alonso, 50; J. Carrasco, 25; L. López, 25; M. Aguilar, 50; M. Sidra, 75; J. Diez, 50; Uno de la Rua de Petin, 85; B. Cuervo 50; V. Arias, 25; M. Arce, 50; B. Galán, 25; S. Lucas, 50; M. Monteserín, 50; P. Nieto, 50; P. Fernández, 75; S. Gascón, 50; G. Alvarez, 50; F. Pérez, 50; A. Castro, 25; I. Gorjon, 25; D. Paro, 30.—Total: $30.90, recoletado en este mes. Del mes anterior, para imprenta, $6.00. Remitido á esta Agrupación por los camaradas de Punta de Toro para «El Libertario de Gijón, $4.50.—Total de todo lo recolectado, $41.40.

DISTRIBUCIÓN

Girado a «El Libertario de Gijón», $20.00; Certificado, 15; Para «El Audaz», $1.00; Gasto de giro y certificado a ¡TIERRA!, 20; Para «Regeneración», $7.50; Para ¡TIERRA!, $12.55.—Total: $41.40

Por el Grupo,

BRAULO HURTADO.

• • •

Recolecta hecha por el Grupo «Los Egoístas»:

Valentín, $1.00; Maño, 50; J. Díaz, 75; D. Pérez, 50; J. Mateo, $1.00; L. Silva, 50; M. Gómez, 75; A. García, 50; E. Mondela, 50; A. Muriel, 50; Ramón, 50; J. Fresco, $2.20; F. Tabares, $1.00; Cortés, 50; M. Velázquez, $1.00; J. Zamora, 50; L. Ibáñez, 50; A. Alonso, 50; Varona, 50; Garrido, 25; Donato, 50; E. Torres, 50; A. Gallardo, 50; A. Romero, $1.00; A. González 25; P. Rubio, 25; A. Ojeda, 25; E. Ibáñez, 75; S. Colorado, 50; Bogallo, $1,00; Heredia, $1.00; Para libros, 85; A. Termer, 60; M. Ibáñez, 50; M. Núñez, 50; U. Sardi, 50; Arnay, 50; G. Santos, 25; J. Sellés, 25; M. López, 50; Gaspar, 25; Romero, $1.00; B. Colorado, 50; Campo Elías, 25; V. Gómez, 25; M. Munuera, 50; R. Arahón, 25; D. Yáñez, 50; A. Cifuentes, 75; E. González, 50; D. Hernández, 50; E. Copar, 50; Un aparecido, $1.00; P. Santos, 50 Macarro, 75; J. Vegas, 25; J. López, 50; Ortiz, 25; F. Peral, 25; P. Peral, 25; C. Peral, 25; A. Fernández, 25; F. Merayo, 25; A. Saez, 50; J. Rodríguez, 25; Solitario, 75; A. Fernández, 25; D. Alcedo, $1.00; E. Martínez, para «T. y L.», ¡TIERRA! y «El Látigo», $3.00.—Total: $40.90.

DISTRIBUCIÓN

Para ¡TIERRA!, $13.65; Para Comité pro-presos de ésta F., $4.00; Para sellos, 25.—Total: $17.90, y el resto para prensa de España.

Por el Grupo,

DOROTEO MACARRO.

Gatún, 24 de Marzo de 1913.

De Ciego de Avila

Los compañeros del Grupo «Verdad» nos remiten las siguientes cantidades para su publicación y distribución:

V. Ville, 20; Valois, 50; J. Alvarez, 50; G. Alvarez, 20; I. F., 25; I. F. Escuela Moderna, 40; J. Novo, 50; M. Fernández, 40; C. Fernández, 50; A. González, $1.00; Otro M. Fernández, 20; J. Torres, 50; J. Hernández G., 20; Sanquirgo, 20; R. Fraga, 20; M. Carballoso, 20; B. Trevas, 20; C. Mesa, 16; J. Ramia, 40; A. Vega, 20; B. Marcos, 40; L. López, $1.20; F. López, 40; R. M. A. Rodon, 50; A. Cañas, 40; Para imprenta: J. Infante, 20; A. Vega, 20; V. Ville, 20; Valois, 50; J. Alvarez, 50.—Total: $11.21.

DISTRIBUCIÓN

Imprenta, $1.60; Manifiestos, $2.50; «Fuerza Consciente», por un ejemplar, 27; «Regeneración», 50, y $7.34 por paquetes.

De Banes

A. Díaz, 50; S. Rovira, 50; F. González, 50; E. Díaz, 50; M. Rodríguez, 50; I. Soto, $1.00; A. Castro, (remitente) $1.50.—Total: $5.00 m. a.

DISTRIBUCIÓN

«Tierra y Libertad», 0.75; «Fuerza Consciente», $1.25; Folletos, $1.00 y $2.00 para ¡TIERRA!—Total: $5.00 m. a.

¡Buzón de Tierra!

AVISO Á PERIÓDICOS Y REVISTAS

«El Libertario de Gijón» mandará una suscripción a J. M. Alfaya, Lamparilla 84, Habana (Cuba) para la que dió 30 centavos.

—«Cultura Libertaria», los 30 centavos que destinaba para vosotros el mencionado más arriba, nos dice que dejando de publicarse ésta pasen a «El Libertario».

—«¡El Trabajo!», del $1.20 m. a., que son $1.31 p. e., cobrándonos 77 centavos restan 54, que os mandamos en folletos.

—Los compañeros del Grupo «Thermidor», de «San José», Placetas, suplican a cuantos tengan correspondencia con ellos, dirijan la correspondencia a A. P. Lista Correos, Zulueta.

—«Regeneración» suspenderá el envío de ejemplares al Grupo «Los Nada», de Pedro Miguel, Panamá.

—«Tierra y Libertad» mandará dos ejemplares y «Fuerza Consciente» uno cada vez que salgan a José Aguilera, para Antonio Castro «Los Nigritos», Pilón 16, Banes, Oriente (Cuba). «T. y L.» que se fije que en el número 488 ya destinó 54 centavos para ellos a cuenta suscripción.

«Fuerza Consciente» mandará tres ejemplares cada vez que salga a J. D. Casal P. O. Box 12, Marathon, Fla., U. S. A., para lo cual nos mandó $1.50 m. a. Los 3 ejemplares del núm. 1 los mandamos nosotros.

«¡El Trabajo!» de Camagüey, «Regeneración» y «Fuerza Consciente» mandarán una suscripción cada vez que salgan á Julián Valdivie (para Benito Vila) Yaguajay, Santa Clara, Cuba.

SUSCRIPCIONES

Para los Revolucionarios Mexicanos:

SUMA ANTERIOR: $85.96.—HABANA, A. Fernández, 80; N. Mariño, 20; M. Lozano, 10; NAVAJAS, J. M. Quintero, 54; CUETO, R. Abdón, 50; CIEGO DE AVILA, Grupo «Verdad», 50; PEDRO MIGUEL (PANAMÁ), Grupo «Los Nada», $8.17; SANTO DOMINGO, Narciso García, 20.—Total: $96.97.

Para comprar una Imprenta á TIERRA:

SUMA ANTERIOR: $170.78.—NAVAJAS, J. M. Quintero, 55; CIEGO DE AVILA, Grupo «Verdad», $1.60; «SAN JOSÉ», A. Sánchez, 54; A. López, 54; SANTO DOMINGO, N. García, 40.—Total: $174.41.

Para el Manifiesto:

GASTOS: Por impresión de 20,000 ejemplares, $40.00.

INGRESOS: Suma anterior, $17.04.—CIEGO DE AVILA, Grupo «Verdad», $2.50.—Total: $19.54.

NOTA: Los compañeros que deséen adquirir algunos centenares de este Manifiesto, para repartirlos entre los trabajadores del interior, deben apresurarse en hacer sus pedidos.

El precio de estos manifiestos es a $2.50 el millar.

Pro Presos por cuestiones sociales de la Isla:

SUMA ANTERIOR DEL Nº 459, $5.01.—CULEBRA (PANAMÁ), Federación Individualista Internacional Comité «Pro-Presos», $10.90, HABANA, M. Cao, 20.—Total: 16.11.

Para «El Trabajo» de Camagüey:

El $1.20 m. a. que teníamos para vosotros queda liquidado, cobrándones 67 centavos de J. Zuferri y 10 que no recordamos a quien abonarlos; el resto os fué remitido en folletos conforme indicabáis.

Tenemos para vosotros, de Benito Vila, 0,40 m. a.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, Un cualquiera, 15; D. de la Concepción, 27; E. Valle, $2.00; M. Lozano, 40; J. M. Alfaya, 20; F. Díaz, 04; L. Subertad, 20; Un labriego, 20; C. Otero, 40; D. Ríos, 40; A. Fernández, 20; E. Trigo, 25; Sociedad de Marmolistas, $1.00; L. Nicolá, 40; N. Mariño, 30; J. Blanco, 20; F. Barrios, 20; S. Barrabás, $1.00; A. Alvarez, 20; L. Mariño, 20; F. Menéndez, 20; J. Díaz, 40; R. Santana, 40; C. Arduengo, 50; J. Aguirre, 25; J. Alonso, 24; J. Bua, 20; A. Tenreiro, 20; J. Melo, 40; G. Yañez, 20; Santos, 40; F. Gómez, 13; J. Valdés, 20; Q. Valdés, 20; J. Bonachea, 80; A. L. Estevez, 20; P. de la Campa, 40; S. Barri, 25; R. de la Torre, 20; J. Falcón, 20; J. Baldón, 20; V. Canedo, 20; S. Aznadez, 20; E. Valdés, 20; L. Getpe de Sada, 13; LEBRIJA, ESPAÑA, J. G., por conducto de «Tierra y Libertad», número 154, 20; BARCELONA, Sociedad de Constructores de Carruajes y Herradores, 80; CAIMANERA, José Monferrer, por paquetes, pago hasta el número 496, $4.00; REMEDIOS, Ernesto Durán, $1.20 y 43 de Aurelio León, de Viñas; NUEVA GERONA, Manuel Díaz, por paquetes, pago hasta el número 494, 1.09; YAGUAJAY, F. F. Rey, por paquetes, pago hasta el número 498, $1.50, para déficit 50 y 18 de premio; BARCELONA, A. P., por paquetes, por conducto de «Tierra y Libertad», númerp 153, 48; WESTFIELD, MASS., J. D. Aparicio, por el Grupo «Esclavos del Trabajo», por paquetes, pago hasta el número 496, $2 18; GATUN, PANAMA, D. Macarro, del Grupo «Los Egoistas», por paquetes, pago hasta el número 498, $14.88; PEDRO MIGUEL, Braulio Hurtado, del Grupo «Los Nada», por paquetes, pago hasta el número 504, $13.68; CAMAGUEY, Joaquín Zuferri, por conducto de «El Trabajo», número 16, 67; CUMANAYAGUA, Francisco Yañez, por paquetes, pago hasta el número 492, $1.31; GUANABACOA, Pascual Sebastiá, 40; MIRAFLORES, PANAMA, Grupo «Los Libertarios», por paquetes, pago hasta el número 479, $1.09; POGOLOTTI, Luis Romero, 20; CUETO, Remigio Abdón, por suscripción, pago hasta fin de año, $1.68; CIEGO DE AVILA, Grupo «Verdad», por paquetes, $7.34; GUIRA DE MELENA, A. Rodriguez, 32; J. Masola, 32; Margarita Mora, 32; R. Sintas, 24; A. Galán, 24; G. la Torre, 18; M. Jimenez, (remitente) 56; MATANZAS, R. Guijarro, 59; CIENFUEGOS, Remitido por L. López: F. Charro, 20; E. Gómez, 20; G. Soria, 40; R. Pérez, 20; M. Saín, 20; R. Camaño, 40; J. Díaz, 20; Gremio de Peones, 20; Gremio de Marinos, 20; E. Mena, 20; M. Ferrer, 40; M. Menéndez, 20; D. Carreño, 20; F. Castro, 20; F. Calderón, 20; Faltan, 5 centavos; MANACAS, E. Ibáñez, 40; J. Daza, 22; P. Hernández, 20; J. Seco, 40; J. Braña, (remitente) 40; BANES, A. Castro Soto, de varios, $2.18; BABINEYES, María Blanch, J. Morales y A. R. Barrabí, 43; SANTIAGO DE LAS VEGAS, Ceja, 21; C. Forment, 24; J. I. Sierra, 20; C. Campos, 24; J. Ferrer, 12; Ceferino, 10; Leocadio, 40; Un revolucionario, 40; P. Borrego, 10; Consuelo Silva, 24; R. Serra, (remitente) 30; ARTEMISA, Remitido por A. Rodriguez: J. M. García, 20; J. Escobio, 30 y 10 del número pasado; SANTO DOMINGO, Narciso García, 40; KEY WEST, Gordito, 25; Lector, 25; E. Vilar, 25; C. Suárez, 20; A. García, (remitente) $2.05; Premio, 27; J. Palomino, $1.00; Leopoldo, 25; F. Santana, (remitente) 75; Premio, 18.—TOTAL: $88.37.

GASTOS

Déficit del número 494, $49.10; Descuento al cobrador, 25 por 100 de $10.77, $2.68; Franqueo extranjero, $3.68; Id. Estados Unidos, $2.50; Id. Ciudad, $0.40; Id. Correspondencia, $0.94; Id. Libros y Folletos $0.60; Conducción papel correo, $0.60; Impresión del número 494 (5,500 ejemplares), $41.00; Administración y Redacción, $7.00; Alquiler del Apartado, (un trimestre) $2.18.—TOTAL: $110.68.

RESUMEN

Ingresos	$ 88.37
Gastos.	110.68
Déficit para el número 496 . .	$ 22.31

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

WESTFIELD.—J. D. Aparicio. Recibimos $6.50 m. a. Para «T. y L.», $2.00; ¡TIERRA!, $2.00 y $2.50 por libros y folletos, que mandamos.

MIRAFLORES (PANAMÁ).—J. Gómez. Recibido $2.50 m. a. «El Audaz», $1.00; ¡TIERRA!, $1.00 y 50 por libros.

CIENFUEGOS.—L. López. Recibimos $5.55. «El Audaz», $2.00 y $3.55 por paquetes.

MANACAS.—J. Braña. Recibimos por conducto de M. Lozano $2.00. Para «T. y L.», tuyos 38 y $1.62 de varios para ¡TIERRA!

SANTO DOMINGO.—N. García. Recibimos $2.00. «Regeneración», 20; «Cultura Libertaria», 20; ¡TIERRA!, 40; Imprenta, 40 y 80 por folletos y libros, que remito.

Folletos

Los camaradas que quieran algún paquete de los folletos «Entre Campesinos» y «Entre Amiguitas», apresúrense á hacer los pedidos, pues se están agotando.

Los pedidos deben ser acompañados de su importe, adjuntando el franqueo.

—Vámonos de aquí,—dijo la planchadora cogiéndome por el brazo.

—Pero . . . ¿y la cena? ¿Y una habitación para tí? Porque ya comprenderás que no es posible que vengas á mi casa; el guardia armaría un escándalo. Y escenas de esa índole hay que evitarlas.

—No te preocupes,—contestó.—Ahora iremos á comprar pan y algunas frioleras y comeremos allá abajo, en aquel embarcadero al abrigo de una lancha que está en reparación. Después iremos á la strada de Gálatz, número 80, en donde habita una amiga mía que me dará hospitalidad, pues alguna que otra vez, cuando me encuentro sin casa, duermo con ella en la misma cama. Es una buena muchacha que se mata trabajando catorce ó dieciseis horas diarias para casi no poder comer. ¡Qué vida tan perra! . . .

Aprovechando la ocasión, ya que ella hablaba de trabajo, juzgué oportuno notificarle la entrevista con la señora Butonescu. Esfir quedó sorprendida vien-

44

do el interés que yo me tomaba por su situación, y, alegre y satisfecha, aceptó el trabajo propuesto.

—Voy á reorganizar mi vida,—dijo.—Ya verás cómo cumplo. Te advierto que cuando quiero hacerlo bien soy una planchadora de mérito. Tengo muy buenas referencias sobre la señora Butonescu y creo que nos entenderemos perfectamente.

—¡Así sea!—exclamé yo, sentencioso.

—¡No faltaba más!—continuó la cíngara.—Cumpliré, haré algunas economías y luego nos marcharemos juntos á Crimea. Tengo en Sinferopol una prima mía que vive con un negociante en granos, y allí estaremos muy bien, pues en Rusia se vive bien cuando sabe una arreglárselas. A mí me gusta mecho esa parte de la Rusia.

Yo no quise desilusionarla en sus proyectos, pues para ello hubiera tenido necesidad de explicarle los motivos de mi futura expulsión de Rumania. Me quedaban ya pocos días de libertad, y

45

ramente, como eres tan diablo, te darás á una vida de orgías y de vicio. Te prevengo, pues, que no lo hagas, porque si así fuera, yo me levantaría de mi tumba para castigarte y no tendrías nunca una hora de tranquilidad. Cuidado, pues, con lo que haces, porque en mí tendrás siempre un fantasma que te seguirá por todas partes.» ¡Pobre tía! ¿Y qué? ¿Crees que ha cumplido sus amenazas? . . . ¡Ríete! Si mi tía hubiera podido volver entre los vivos, ¡cuántas palizas me hubiera dado ya desde que se murió!

Y lanzó una carcajada . . .

Enseguida cambió de tono y me dijo:

¿No es verdad que te has desilusionado mucho esta noche al llegar á la taberna?

—¿Por qué me lo preguntas?.

—Porque me parece á mí. ¡Me has mirado de un modo tan extraño! . . .

—No hablemos más de ello,—interrumpí.

. . . .

Eran las once de la noche cuando salíamos de aquella choza improvisa-

48

Un marinero salió á la puerta para llamarla. Esfir se negó á volver con ellos.

—Tú eres libre,—le dije—y no debes rehusar nada á esos amigos tuyos. Vé con ellos, si ese es tu gusto. Yo me voy á mi casa.

—No quiero. No quiero que te vayas. Quédate conmigo aquí. Los marineros me han dado tres francos y me han invitado á cenar con ellos, pero yo no voy. Sé muy bien que después de cenar me llevarán á bordo para divertirse con mi cuerpo, cosa que me repugna en extremo, mucho más tratándose de esa gentuza que se emborracha á diario. Yo también he bebido, pero me encuentro bien. Ya ves que razono.

—¡Pobre muchacha!—pensé, conmovido por su manera de razonar.

—¿Me odias?—añadió, acariciándome.

—No. Tú no eres más que una víctima, una pobre víctima, y no puedo menos que compadecerte. Tú eres buena.

—Eso creo yo. Porque me siento incapaz de hacer daño á nadie. Y en cam-

41